

Implicaciones biológicas de la Inteligencia Artificial

Francisco J. Varela¹

Mientras que desde el modelo computacional es posible definir el conocimiento mediante la metáfora del mapa, la metáfora más adecuada para definirlo desde la perspectiva enactiva es la danza estrechamente acoplada. No se trata ya de una copia representacional, sino más bien de una codeterminación donde ambos participantes (organismo, medio) dan origen a un mundo. Por otra parte, lo virtual tiene su pleno derecho en la perspectiva enactiva. Es fundamental advertir que para la visión enactiva del conocer, el organismo es un agente activo, cuya contribución a la danza implica de manera crucial la *imaginación*. Esta actividad imaginaria, que no es sino la expresión de la autonomía del organismo, se manifiesta de varias maneras: como memoración, como sueños y como imágenes mentales que pueden *atomizarse* hasta la fantasía. En este sentido, *todo* conocer tiene un componente *virtual*, es decir, que no se expresa en la encarnación sensoriomotriz. Por otro lado, la idea de un conocer puramente virtual, como muestra la ciencia-ficción, es un absurdo patente desde la perspectiva enactiva.

La relación entre tal perspectiva de las ciencias cognitivas y la idea de *modelización* no es diferente de la relación con la modelización de toda teoría científica, esto es, necesaria y distante, compleja y dispersa. Por ejemplo: en la enacción, las herramientas de la dinámica no lineal son esenciales, pero no es el único dominio donde lo son. Algo novedoso que intentamos desarrollar en mi laboratorio (LENA) en París es combinar la investigación de la cognición enactiva en todas sus formas —experimental y de modelización—, con su implicación directa en el estudio de la conciencia humana. Es decir: consideramos los datos obtenidos en primera persona tan válidos como los empíricos, y buscamos una relación productiva entre estos dos dominios. Es una nueva forma de neurociencia experiencial que está por hacerse.

¹ *Biólogo chileno de nacionalidad francesa. Director de investigación del CNRS y responsable del equipo Dynamique des Ensembles Neuronaux en el laboratorio LENA-Neurosciences Cognitives et Imagerie Cérébrale (Hospital Universitario Salpêtrière, París).*

En lo que concierne a las más recientes investigaciones en torno a la Inteligencia Artificial (IA), tal vez lo más interesante, a mi modo de ver, es el hecho de que, después de un largo periodo de dominio puramente computacionalista, la IA ha descubierto en los últimos diez años la importancia de la enacción y de la cognición encarnada. Cada vez más, las investigaciones recientes gravitan en torno a esa idea. En este sentido, la IA se aproxima más a una visión biológica del conocer que a una mecánica computacional.